



NATIVIDAD DE LA VIRGEN MARÍA

Objetivo:

Celebrando el nacimiento de la Virgen María los jóvenes de la Arquidiócesis de Yucatán, reflexionan su realidad actual mirando la esperanza con la que nuestra Madre vivió su vida terrenal, con el fin de que al mirar dicha virtud los animen a ser agentes de esperanza.

Justificación:

El 8 de septiembre celebramos el nacimiento de nuestra madre María.

Pero, ¿cuál es el verdadero significado y finalidad de esta fiesta? La Natividad de María es una preparación para el Misterio de la Encarnación.

María es cantada por la Iglesia como "la aurora del nuevo mundo": "nació y creció en su casa ya orientada al sentido de la presencia de Dios". María es una joven que "lentamente" "descubre que es mirada y amada por Dios, hasta el pleno cumplimiento del plan que Él quiso en el momento de la Anunciación y en el canto del Magnificat" (Mons. Dal Cin, 2018).

En este tiempo ante la situación de la pandemia, necesitamos alimentar nuestra esperanza en Dios, es decir, acrecentar nuestra confianza en Dios, sabiendo que nada nos faltará. Dice Dios en las escrituras: "No temas, pues yo estoy contigo; no te angusties, pues yo soy tu Dios; yo te fortalezco y te ayudo, y te sostengo con mi brazo victorioso" (Is 41, 10).

Introducción:

La Madre del Redentor tiene un lugar preciso en el plan de la salvación, porque «al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, para que recibiera la filiación adoptiva. La prueba de que ustedes son hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!» (Gál 4, 4-6).

Pero su papel con relación a la Iglesia y a toda la humanidad va aún más lejos. "Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su obediencia, su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra madre en el orden de la gracia" (LG 61) (CATIC, 1997, n. 968).

"Esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el consentimiento que dio fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la realización plena y definitiva de todos los escogidos. En efecto, con su Asunción a los cielos, no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna [...] Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora" (LG 62) (Cf. CATIC, 1997, n. 969).

Fue María de tal condición que su sola vida es modelo para la de todos. Por lo que después escribió: "Sea para ustedes la virginidad de María y su vida, como si se representara en un espejo en el que brilla todo modelo de toda virtud. Tomen de aquí ejemplos de vida..., lo que debas corregir, aquello de lo que debas huir, lo que tienes que hacer" (San Ambrosio).

NOTA. Para realizar este subsidio te pedimos tener cerca una imagen de la Virgen María, de la advocación de tu preferencia. Este material te sugerimos realizar este subsidio de manera pausada, incluso a lo largo de varios días.

Oración Inicial:

Te invitamos a ponerte en disposición para realizar la siguiente oración.

En este momento de oración, Padre me entrego a ti, te entrego mi persona, mis pensamientos, mi sentir, te doy gracias por la vida, por la salud, por mi familia, por mis amigos, por el trabajo, por todo lo que me das y provees, te pido me ayudes a entrar en un momento de intimidad contigo, de reflexión y que me permitas escuchar tu voz y lo que quieres revelarme.

Leer del Santo Evangelio según San Lucas 1, 26-38.

En el sexto mes, el Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: «¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo.» Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin.» María dijo al Ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?» El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios.» María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho.» Y el Ángel se alejó

Dios todopoderoso y eterno, te pido atiendas los deseos de mi corazón para que, durante este día, renueve el amor y la esperanza para poder compartir el amor y la devoción hacia Nuestra Madre. Te lo pido por tu Hijo nuestro Señor Jesucristo. Amén.

[Ver:](#)

La siguiente actividad te sugerimos realizarla en un lugar donde puedas estar a solas para mayor concentración. A continuación, se te invita a un momento de reflexión que consistirá en lo siguiente.

Materiales:

- ✓ Lápiz o pluma.
- ✓ Hoja de papel (2).

Instrucciones:

1. En una hoja escribirás 2 listas.
2. La primera lista debe contener los nombres de las personas con las que has estado conviviendo en estos tiempos de cuarentena (ya sea física o virtualmente) en el trabajo, clases en línea, apostolado virtual, en tu casa, etc.
3. La segunda lista debe contener las actividades que has estado realizando, de manera individual y con las personas con las que has estado en contacto.

Nota: para este momento se te invita a estar tranquilo, ir recordando los días que han pasado y se te invita a ser lo más sincero posible, esta actividad es contigo y con Dios.

4. Posteriormente, te invitamos a relajarte siguiendo los siguientes pasos.
 - Toma una silla de preferencia con respaldo.
 - Siéntate de manera cómoda, colocando tu espalda en el respaldo y tus manos sobre tus piernas con las palmas hacia abajo.
 - Cierra tus ojos y comienza a respirar tranquilamente (siendo consciente de cómo el aire entra y sale por tu nariz, recorriendo el interior de tu cuerpo).
 - En este momento te invitamos a relajarte, concentrarte e invocar la presencia del Espíritu Santo (Te dejamos la oración en el Anexo 1).
 - Repite esta respiración tanto como lo necesites hasta sentirte relajado (te recomendamos hacerlo al menos por un minuto).
5. A continuación, te invitamos a contestar las siguientes preguntas. Puedes decirlas en voz alta, o escribirlas si te sirve. Lo más importante es ser sincero y tomarte el tiempo para meditarlas y responderlas.

Preguntas:

- >¿En esta situación de pandemia, me siento desmotivado y creo que esto no tiene solución?
- >¿Pienso que esta situación difícil es culpa de Dios?
- >¿Confío en que Dios me puede confortar en estos momentos?
- >¿Qué lugar ocupa el Espíritu Santo en mi día?
- >¿Busco momentos de oración íntima con Dios? ¿Le platico cómo me siento?
- >¿Escucho Misa los domingos?
- >¿Le doy importancia a mi comunión espiritual?

Juzgar:

Para comenzar con el siguiente momento debes **leer del Santo Evangelio San Lucas 1, 39-45**

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor»

Cuando María fue con prisa a visitar a su prima Isabel, llevando en su seno nuestra esperanza, permitió que San Lucas estampara esta escena como un emblema para todo aquel que, de la misma manera, quiera comunicar al Señor a los demás, llevándolo en su propia vida.

Para vivir la esperanza hay que hacer como María, decirle a Dios: «Hágase en mí según tu Palabra», acogiendo de esta manera al Dios mismo, nuestra esperanza. El hombre no inventa su esperanza, la recibe de Dios. Esta virtud teologal viene en auxilio de nuestra débil e insuficiente esperanza

humana; sale al encuentro de la incapacidad que tiene el hombre para darse una esperanza por sí solo, de modo que se intensifique en nosotros el anhelo de la unión definitiva con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo para toda la eternidad (Camino hacia Dios, 2008, n. 171).

¿Que es la esperanza?

La esperanza es la virtud por la que anhelamos, con fortaleza y constancia, aquello para lo que estamos en la tierra: para alabar y servir a Dios; aquello en lo que consiste nuestra verdadera felicidad: encontrar en Dios nuestra plenitud; y en donde está nuestra morada definitiva: Dios (Cf. CATIC, 1997, n. 1817-1821,1843).

La esperanza es confianza en lo que Dios nos ha prometido en la Creación, en los profetas y especialmente Jesucristo, aunque todavía no lo veamos. Para que podamos esperar con paciencia la verdad se nos da el Espíritu Santo de Dios.

Esperar quiere decir creer en la aventura del amor, tener confianza en las personas, dar el salto a lo incierto y abandonarse totalmente en Dios (San Agustín).

- Como Isabel ¿Estás dispuesto a recibir la esperanza en tu vida?
- ¿Como María le dices a Dios "Hágase en mí tu voluntad"?
- ¿Permites, como María, que el Espíritu Santo traiga a tu vida la esperanza?
- ¿Confías en Dios?
- Confiando en Dios, ¿Te pones en marcha para ayudar al más necesitado?

Tal vez estés pensando "¿cómo llevar ese amor a las personas si actualmente me encuentro en casa, y sólo salgo por lo indispensable?, ¿cómo infundir y contagiar esa esperanza en los demás si a veces a mi mismo los problemas me consumen?, ¿cómo demostrar a las personas que no están solas si no puedo acompañarlas físicamente?" (te ayudaremos a responder estas preguntas posteriormente).

Posteriormente, te invitamos, nuevamente, a relajarte siguiendo los siguientes pasos.

- Toma una silla de preferencia con respaldo.
- Siéntate de manera cómoda, colocando tu espalda en el respaldo y tus manos sobre tus piernas con las palmas hacia abajo.
- Cierra tus ojos y comienza a respirar tranquilamente (siendo consciente de cómo el aire entra y sale por tu nariz, recorriendo el interior de tu cuerpo).
- En este momento te invitamos a relajarte y concentrarte e invoca la presencia del
- Espíritu Santo (Te dejamos la oración en el **Anexo 1**).
- Repite esta respiración tanto como lo necesites hasta sentirte relajado (te recomendamos hacerlo al menos por un minuto).

A continuación, te invitamos a contestar las siguientes preguntas. Puedes decirlas en voz alta, o escribirlas si te sirve. Lo más importante es ser sincero y tomarte el tiempo para meditarlas y responderlas.

- ¿Con qué frecuencia sientes tristeza, te frustras, te desalientas? ¿Cuán prolongado es? ¿Qué haces en estos casos?
- ¿Vives buscando estar en la presencia de Dios?
- La esperanza se expresa en el anhelo de vivir con Dios ¿tienes esta experiencia?
- ¿Rezas y meditas desde la Sagrada Escritura?
- ¿Has tomado la iniciativa de preguntar a tus seres queridos de qué manera puedes acompañarlos ?

Mira el ejemplo de nuestra Santísima Madre, que estaba presente, que no decía cosas extraordinarias con palabras, pero que se preocupaba por el otro, y que incluso estando en el cielo, se sigue ocupando de cada uno de nosotros, intercede por cada uno de nosotros. Pídele al Espíritu Santo igual que a nuestra madre te ilumine para reconocer los medios en que puedes llevar el amor y la esperanza a los demás.

Actuar:

Tu desarrollo espiritual se expresa ante todo creciendo en el amor fraterno, generoso, misericordioso. [...] El Espíritu Santo quiere impulsarnos para que salgamos de nosotros mismos, abracemos a los demás con el amor y busquemos su bien. Por lo tanto, siempre es mejor vivir la fe juntos y expresar nuestro amor en una vida comunitaria, compartiendo con otros jóvenes nuestro afecto, nuestro tiempo, nuestra fe y nuestras inquietudes (Cf. Exhort. ap. ChV, 2019, n. 163 y 164).

A continuación, te presentamos algunas actividades que puedes llevar a la práctica durante este tiempo de contingencia en el que nos encontramos aislados de muchas personas. Iluminados por la esperanza que nos enseña María te invitamos a estar atento de tu alrededor para observar las necesidades que se presenten y en las que puedas ayudar de alguna manera.

Se te invita a hacer al menos 3:

- Ayudar en las labores domésticas (que puedas realizar) lo importante es estar dispuesto a ayudar.
- Si tienes un trabajo, agradece a Dios por él, lleva a cabo tus labores con alegría, honestidad y empeño. Sé amable con tus compañeros.
- Si aún eres estudiante, agradece a Dios la oportunidad de seguir estudiando. Respeta a tus maestros, agradece su esfuerzo. La tecnología no es fácil para todos, si tienes es fácil para ti, ayuda al que lo necesite. Haz tus labores con alegría, honestidad y empeño.
- Si te encuentras en casa con tu familia, busca la oportunidad de tener algunos momentos de diálogo con ellos, muestra interés hacia las cosas que son importantes para ellos. muéstrate disponible para platicar, escuchar y ser empático.
- Mantén contacto con tus amigos, acompáñalos y déjate acompañar en esta situación, siempre infundiendo esperanza y consuelo.

- Realiza oración por las personas necesitadas alrededor del mundo. No te olvides de agradecer las bendiciones recibidas todos los días.
- Pidamos por la pandemia, por las personas que han fallecido, por los enfermos. Por el personal de salud que se encuentra cuidando de todos nosotros. También te invitamos a pedir por nuestros gobernantes, para que Dios los ilumine y guíe en las decisiones que toman por el pueblo.
- Haz oración por nuestra Iglesia, por nuestros sacerdotes, religiosos y las intenciones del Papa.
- Si está en tus posibilidades económicas y sin exponerte a los demás, podrías averiguar si alguien cercano (Familia, vecinos) requiere ayuda económica o en alimentos. Comparte lo que tienes con quién más lo necesita, pero no te olvides de recordarle que Dios está con ellos.

¿Quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza? , Ella que con su «sí» abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros. (Cf. Encíclica Spe Salvi, 2007, n. 49)

Al atardecer de la vida seremos juzgados sobre el amor, sobre la proejimidad y sobre la ternura hacia los hermanos. [...] Y si verdaderamente amamos a este hermano o aquella hermana, seremos impulsados a compartir con él o con ella lo más precioso que tenemos, es decir ¡Jesús mismo y su Evangelio! (Francisco, Solemnidad de Cristo Rey, 2014).

Celebrar:

Se te invita a tener un momento de oración de mínimo 20 min. con el Santísimo Sacramento (De manera virtual) en tu casa (te dejamos algunas páginas en el **Anexo 2**). Para esto se te sugiere preparar el lugar donde realizarás este momento, si te es posible coloca una imagen de la Virgen María cerca de ti y reflexiona sobre todo lo vivido en este subsidio.

Concluimos con una oración a Nuestra Madre para pedir que nuestra fe, nunca decaiga y siempre miremos el futuro con esperanza a su ejemplo y semejanza (te dejamos la oración en el **Anexo 3**)

ANEXO 1

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles,
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu Creador
y renueva la faz de la tierra.
Oh Dios,
que has iluminado los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.
Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

ANEXO 2

Adoración Eucarística las 24 horas

<https://www.youtube.com/watch?v=3oXOxy5BULc>

Adoración Eucarística, los días sábado de 8 pm a 8 am del domingo

<https://www.facebook.com/La-Fe-desde-el-Castillo-103902261405386/>

Página de la pastoral juvenil

Después de la misa de 7 pm, hay un momento de adoración Eucarística

<https://www.facebook.com/pjdyucatan>

ANEXO 3

Madre de la esperanza y madre nuestra, enséñanos a orar para que nunca decaiga nuestra fe en tu Hijo, Salvador para todos los hombres, Virgen bendita de la Esperanza, protégenos del desánimo, el desaliento y la zozobra cuando nos alcancen y nos desarmen; que tu imagen dolorosa nos reanime y nos reafirme en la espera cuando nos sintamos desfallecer, cuando las propias fuerzas no alcancen y el horizonte se llene de nubarrones, y que tu ejemplo inmarcesible al pie de la cruz donde murió Jesús, Hijo tuyo y Señor nuestro, nos muestre el camino para transformar el dolor en esperanza.

Señora de la Esperanza en quien descansamos, concédenos vislumbrar con renovada confianza la vida eterna que tenemos prometida y alumbra nuestro peregrinaje en la tierra para que sepamos llevar esperanza a los que caminan a nuestro lado.

Acoge Dios padre de bondad infinita nuestras súplicas esperanzadas.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

BIBLIOGRAFÍA

IGLESIA CATÓLICA, Catecismo de la Iglesia Católica (CATIC), 1997.

BENEDICTO XVI, Carta Encíclica Spe Salvi, Ciudad del Vaticano, 30 de noviembre de 2007.

MONS. DAL CIN, Discurso de la Natividad de la Virgen María, Ciudad Vaticano, 8 de septiembre 2018.

MOVIMIENTO DE VIDA CRISTIANA, "María Madre de la esperanza", en Camino hacia Dios n° 171, Perú, 2008.

FRANCISCO, Exhortación Apostólica Postsinodal Christus Vivit, Ciudad del Vaticano, 2019.

FRANCISCO, Homilía de la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo, Ciudad del Vaticano, 23 de noviembre 2014.